

biológico que se pone en juego para tratar de explicar la reciprocidad es la sexualidad. La sexualidad aparece como el programa biológico más antiguo en el que tiene lugar la reciprocidad. La sexualidad va, desde el principio, ligada al dar. Tanto es así, según Burkert, que sólo de esta forma puede la sexualidad alcanzar cierta racionalidad en tanto que se convierte en un intercambio de “regalos”, hasta el punto que puede encontrarse en el intercambio sexual una primera explicación de la estructura familiar desde el paleolítico. En la búsqueda de patrones biológicos para la reciprocidad, Burkert presenta el don como fruto de estrategias de cooperación que a largo plazo resultan más beneficiosas que estrategias egoístas. Pero además, demuestra que la visión de la reciprocidad es necesaria para la configuración del modelo de interpretación con el que nos enfrentamos al mundo.

El séptimo y último capítulo va a dar cuenta del carácter simbólico de ser humano como elemento clave la creación y transmisión de la religión mediante la interpretación de signos. La relación del hombre con los signos esta presente de un modo evidente en las manifestaciones de las religiones. La interpretación y la adivinación son un elemento primordial en ella y está vinculada la arbitrariedad del significado. La idea de Burkert es que si bien los signos suponen una mediación entre el mundo y los individuos –de cualquier especie–, en el caso del hombre esta relación adquiere un carácter creador debido a la arbitrariedad del significado, lo

que obliga a postular la posibilidad de convertir cualquier señal en signo. Para Burkert esto permite la divinización de los elementos naturales, que son capaces de “hablarnos”. La analogía del lenguaje no es baladí, pues es el lenguaje la forma en la que se traducen todos los signos, de este modo podemos escuchar “la voz de la naturaleza”. Para Burkert, la propia estructura del lenguaje hizo necesaria la religión como medio de garantía ante la posibilidad de engaño.

De este modo, con un recorrido desde la biología a la semiótica Burkert nos acerca una nueva perspectiva sobre el fenómeno religioso en la que patrones de conducta vinculados a la biología aparecen en la base y en la estructura de multitud de conductas religiosas y rituales de las religiones antiguas. La religión se convierte así en una herramienta para dar soluciones a determinados problemas y situaciones angustiosas que tienen lugar en los individuos de modo recurrente. Y es en este sentido que se puede hablar de la huella de la biología en las religiones.

Cosme Damian ROJO GASTON

M. CATALAN, *La ética de la democracia. Sobre la política de John Dewey*, Madrid, Verbum, 2013.

Es éste un libro de síntesis: comprimido en tamaño, abundante en caudales. La dimensión reducida puede engañar en cuanto al contenido: no se trata de una

introducción simple al pensamiento político (o, por mejor decir, ético-político) de Dewey, de una orientación superficial del profano al *fanum*, de un acompañamiento tan solo hasta el zaguán del templo del conocimiento. Por el contrario el autor nos introduce (¡y con qué segura mano!) *in medias res*, en la almendra del pensamiento ético, político y pedagógico de John Dewey. Detrás de esta seguridad en el manejo de los nada escasos textos del autor americano está una solidísima tesis doctoral, presentada hace años con suma aceptación en la Universidad valentina.

La reducción de tesis voluminosa a limitada monografía podría sugerir una concordante restricción a la pura osamenta del pensamiento del autor vermontiano. La impresión del lector, aun mediano conocedor del pensamiento del autor, es notablemente distinta. Encuentra aquí, expuesto con erudición extraordinaria y claridad absoluta, lo esencial del pensamiento de Dewey en aquellas cuestiones que fueron para él verdaderamente importantes. No pasemos por alta las páginas (15-22) dedicadas a su biografía, personal y académica, en las que se destacan de manera vigorosa los datos esenciales de su formación humana e intelectual; ni aquellas otras (22 -30), donde se esboza la historia de sus ideas políticas y de su relación con el desarrollo metodológico de su pensamiento.

Entrando ya en el *corpus* de la disertación, resulta particularmente interesante la sección III, en la que bajo el título un tanto inclusivo de “Condiciones sociales, morales y educativas de la democracia”

se ofrecen en realidad, y de manera admirablemente clara, las bases epistemológicas y (*sit venia verbo!*) metafísicas de todo su pensamiento: la crítica del dualismo, y específicamente de los dualismos moral, sociológico y educativo, que establecen la base de todas las falacias profesadas a lo largo de la historia de la filosofía y que han de ser superados en una sociedad democrática. Especialmente interesantes son las consecuencias que, según Dewey, comportan la superación del dualismo sociológico (a saber, la idea de la sociabilidad orgánica del yo) y del dualismo pedagógico (es decir, la idea de una educación progresista).

La crítica de Dewey al dualismo tiene una densidad y consistencia aparentes que hace difícil distanciarse de ella. El autor (M. C.) lo hace, sin embargo, a menudo, aunque siempre en un discreto *sotto voce* (p. ej. “Dewey no toma en consideración la alegría por el mal ajeno y otros productos de la competencia”). Es una crítica *discreta*, seguramente la única que permita la pretendida limitación del discurso.

Las secciones IV y V exponen las ideas propiamente políticas de Dewey. Esto es sus ideas en relación con la democracia y las formaciones políticas reales: liberalismo y socialismo. La sección IV presenta los intentos de Dewey de ajustar sus anteriores consideraciones acerca de la sociabilidad orgánica del yo a aquellas formaciones opuestas. La incomodidad de Dewey con las realizaciones de aquellas ideologías en su forma extrema se manifiesta en la oscilación de su terminología, entre socialismo demo-

crático y democracia socialista. El autor (M. C.), siempre en su discreto *sotto voce* crítico, admite que “una cierta ambigüedad última en Dewey, junta a la falta de un programa claro de acción política” (p. 73), y recurre a la evasiva denominación “democracia participativa” (que no es de Dewey) para caracterizar sus ideas en la cuestión.

La sección V aborda las cuestiones quizá más actuales acerca del problema de la organización política: de modo especial las referentes al pluralismo y al nacionalismo. Mientras es claro que Dewey se distancia del nacionalismo “homogéneo” (el de *Blut-und-Boden*), no resulta, en mi opinión, manifiesto cómo su defensa del nacionalismo “heterogéneo” (el que apoya la unidad de la visión moral y espiritual del grupo) pueda conciliarse con la comunidad universal integrada, que para Dewey constituye el ideal social.

En la conclusión, el autor (M. C.) arrima la problemática social que preocupaba a Dewey a principios del siglo XX (de modo especial en *The Public and its Problems*) a la actual, “una situación de depresión económica, desigualdad social y debilidad política ante la fuerza irracional y antisocial de las fuerzas financieras” (M. C.) y sostiene la vigencia del pensamiento de Dewey “en casi todos los aspectos” en la nueva situación. Admite, sin embargo, con discreta prudencia, que Dewey “dio pocas pistas sobre cómo transformar la gran sociedad anónima y disgregada en la Gran Comunidad de diálogo creciente a partir del modelo de reconoci-

miento local”. No es posible no estar de acuerdo con esta melancólica reflexión después de haber seguido atentamente la admirable exposición del pensamiento de J. Dewey que el autor (M. C.) ha realizado.

José MONTOYA

K. POLANYI, *La esencia del fascismo*, seguido de *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado*, traducción y estudio introductorio de César Ruiz Sanjuán, Madrid, Escolar y Mayo, 2013.

Los editores Escolar y Mayo proponen al público castellanoparlante la lectura del célebre filósofo e historiador Karl Polanyi, principalmente conocido por su obra *La gran transformación* (1944). Sus estudios versaron siempre acerca de la denominada sociedad moderna en términos de Marx, por lo que dedicó sus teorías al capitalismo imperante y al análisis de las distintas ideologías que lo arrojaron: el liberalismo clásico y, tras la crisis de principios del siglo XX, el intervencionismo y los fascismos, objeto que nos ocupa en esta publicación.

*La esencia del fascismo*, obra publicada en 1935, puede ser tomada como una propuesta para repensar las alianzas teóricas que toman, cada una por separado, dos líneas de pensamiento político opuestas: la democracia y el capitalismo, que según Polanyi no pueden darse simultáneamente en una misma sociedad.